

Una mirada a la educación desde el psicoanálisis

Miguel Ángel Méndez Gómez.

Asesor de la maestría en Psicoanálisis. IMCED

*La educación profunda
consiste en deshacer y rehacer
La educación primera.
Paul Valery.*

*Siempre que enseñes,
enseña a la vez a dudar lo que enseñas.
José Ortega y Gasset.*

La conexión entre el discurso educativo y el psicoanalítico tiene su historia; ya Freud en sus primeros escritos (entre 1898 y 1908) daba a la educación un peso importante para prevenir la neurosis y por consiguiente una manera de evitar el sufrimiento.

No tardó en darse cuenta que la apuesta que había realizado tenía sus limitaciones, ya que descubrió que hay una parte del ser humano que no puede ser sometida al capricho de la conciencia y del mandato de la razón, ese lugar es lo inconsciente.

Este artículo no pretende encontrar el hilo negro de la relación tan intrincada que se podría ver entre el psicoanálisis y la educación —ya que de algún modo es por la enseñanza que se tramite la teoría psicoanalítica— más bien considero que lo que sucede es un problema de demarcación y límites entre estos discursos. Por un lado tenemos una pregunta fundamental que el pensador francés Jaques Lacan se hacía en los años cincuentas y ésta es: ¿Cómo enseñar lo que el psicoanálisis nos enseña?, esta pregunta nos lleva irremediamente a otro cuestionamiento y es el siguiente ¿cuál es la relación entre psicoanálisis y educación? y ¿qué es lo que el psicoanálisis tiene para mostrarle al discurso educativo?

Desde luego, cuando surgió la polémica entre estas disciplinas, la educación se encontraba en una crisis o mejor dicho en una imposibilidad de dar cuenta de los fenómenos educativos referentes a la subjetividad; es decir, a las maneras en que cada ser humano se explica el lugar que ocupa en el mundo, y que por razones pragmáticas la educación no cuestiona, ya que desde sus postulados, la teoría educativa nace para defenderse de los peligros que presenta lo inconsciente y bordearlos a su vez para tener a un sujeto manejable y dócil.

La pretensión de estos discursos es la coagulación de la vida pulsional de los sujetos que se encuentran inmersos en el precepto del Estado, el cual genera no el deseo de saber, sino el horror al saber apostándole al orden, es decir, a una educación amalgamada de proyectos, reglas, planes y programas que mantengan el equilibrio y el ideal cultural de la raza humana, ya que el discurso de la educación, desde sus inicios, se encuentra del lado de lo seguro, con la eficacia de un sistema controlador que no exponga a los sujetos y certifique la armonía que les permita una posición social dentro del régimen, dándoles a saber una “seguridad” de permanecer en ese espacio, en una burbuja que los proteja del amor, el odio, la sexualidad, la relación sexual y por consiguiente, de lo inconsciente.

Por eso, la relación de odio-enamoramiento entre los discursos psicoanalítico y educativo se encuentra ambivalentes entre los límites de un saber y una enseñanza que pueda generar conocimientos que coloquen al sujeto en una posición ética, en donde él responda a su deseo.

Primer tiempo ¿cómo enseñar lo que el psicoanálisis nos enseña?

No puede negarse que el psicoanálisis, desde sus inicios, fue rebelde, ya que cuestionó la moral de su época, los pocos métodos de curación de las enfermedades nerviosas y la manera en que eran abordadas, así como la forma tan intempestiva que su creador adoptó para presentar sus ideas y los resultados de sus investigaciones; además de la forma de abordar la vida anímica de los sujetos.

Es claro que esto causó revuelo y malestar en otras disciplinas, porque cuestionó sus saberes y “no porque el psicoanálisis se presente como el saber que viene a colmar lo que les falta a los otros saberes, sino porque el psicoanálisis se presenta como una conciencia crítica de las ‘ciencias

del hombre’, como un interlocutor que cuestiona, cuestionándose a sí mismo, esta idea del universo del saber que representaría la universalidad”.¹

No obstante, enseñar psicoanálisis en las escuelas es una tarea ardua, ya que que son disímbolos estos dos fenómenos: el de la enseñanza teórica (discurso educativo) que promueve como objetivo central los conocimientos científicos y los aspectos teóricos que aseguren la transmisión de saberes en beneficio de la sociedad y de lo que es lo mejor para esta.

En otro contexto tenemos el saber inconsciente (discurso psicoanalítico) en donde se debe diferenciar entre la enseñanza del psicoanálisis como parte de la formación de otros profesionistas que claro está no se dedicarán al psicoanálisis, y el dispositivo analítico que propone con su técnica, su método de investigación y su conceptualización, una manera de abatir las resistencias y “hacer funcionar” al sujeto y articular su historia historizada, ya que el saber de la teoría se edifica por relación de orden entre los fenómenos de pensamiento que siguiendo la linealidad registran los hechos, para producir una estabilidad repetitiva que responde a la lógica del “espíritu científico” dando la idea de orden y por el otro la lógica del deseo que se articula con las vivencias afectivas de los sujetos y la relación que éstos tienen con sus objetos primarios.

Así tenemos que el saber teórico marca claramente su fijeza siguiendo los parámetros de repetición, luego la causa y finalmente la necesidad de adecuar esa causa para explicar y justificar lo que con ella se hace. En contraste con los saberes teóricos, tenemos el saber de lo inconsciente, que se devela por importunación de la transferencia –siendo ésta una de las vías de acceso al sujeto del inconsciente, pero no la única– ya que ésta interviene para corregir la visión científica que pone las causas del sujeto afuera, y que el inconsciente –con su resistencia a la inclusión– se encarga de ser impertinente y subversivo al recordarnos esa frase tan sonada de Freud que versa de la siguiente manera: *el hombre no es dueño ni de su propia casa*, viniendo con esto a romper con la tradición positivista de todo discurso que explicaba la naturaleza humana.

Puesto que el discurso de la educación se encuentra del lado de lo social y de un ideal cultural que elevaría a los hombres al rango de lo humano,

¹ BICCECI Gálvez, Mirta, 1990, p.20.

de lo perfecto, de lo civilizado, se mantiene la lógica del control. Con estas ideas por un lado, intenta separarse de las demás especies –para sentirse superior– y por otro intentar controlar lo que se encuentra a su alrededor y a los demás.

Con la entrada del discurso del psicoanálisis, por el contrario, se genera lo que muchos llamaron una revolución coperniqueana, al mover a la conciencia del centro y colocar ahí lo inconsciente, aunado esto a una ética y una propuesta teórica que permite dialogar y especular sobre los temas culturales que atañen a los sujetos, entre ellos el arte, la ciencia y la religión.

Lo que nos viene a mostrar el psicoanálisis, es que el psicoanalista, en tanto psicoanalista, no enseña... aprende, se deja enseñar por el análisis, es decir, aprende hacia adentro, para posteriormente sostener lo que aprendió hacia fuera, no perdiendo de vista que el primer movimiento (que es hacia adentro), se presenta sólo en el dispositivo analítico; y el segundo movimiento, se puede presentar –digo se puede, no como garante– en el aula y en la transmisión de la teoría.

Se deben tomar en cuenta además las reglas en las que intervienen cada uno de los participantes (analista y analizante) en esta recién surgida ciencia. Importante es también la experiencia en ese primer movimiento que sufre el psicoanalista que a su vez él fue paciente, ello le permitió conocer desde su práctica la importancia del lenguaje y las vicisitudes que éste enfrenta en su quehacer como analista.

De este modo, la forma retroactiva que nos muestra en su enseñanza y en su transmisión el psicoanálisis, es puesta al servicio de las otras disciplinas para reflexionar en torno a ellas, ya que aparece aquí una duda la cual nos lleva a reflexionar: ¿de qué psicoanálisis se está hablando?, porque hubo un tiempo en el cual los discípulos de Freud tomaron su propio camino teórico distorsionando sus enseñanzas.

Ya que puede surgir según Braunstein “la cuestión de cómo está el psicoanálisis. Si está en esa posición de impertinente, arrojándole al otro la pregunta por el deseo, por el saber, o si está por el contrario disimulado, para que no se sepa que ‘eso’ es psicoanálisis. Si el psicoanálisis está en manos de psicoanalistas o de gente que ostenta este nombre, viene a traer

ideales de armonía y plenitud, donde el psicoanálisis se integraría pacíficamente en el reino (en el sueño) del saber”.² Esto nos pone en alerta para cuestionar y criticar algunos desarrollos teóricos que se desprenden del psicoanálisis y que no se apegan a las teorías de su creador.

Segundo tiempo ¿Cuál es la relación entre psicoanálisis y educación?

De entrada y siendo radicales, no hay ninguna relación, ya que los discursos de cada una de estas disciplinas son opuestos en sus fines y en las formas de abordar el estudio de los sujetos; por un lado, la educación con sus fines adaptativos y conocimientos lineales pretende uniformar a los seres humanos, restándoles toda manifestación pulsional –o al menos eso pretende–, porque como sabemos desde la postura teórica de Jaques Lacan, que expresa en su aforismo lo siguiente: *el inconsciente está estructurado como lenguaje*, dándole el estatus de ciencia al psicoanálisis; es por ello que la relación que puede existir entre el discurso educativo y el psicoanalítico se encuentra en el lenguaje, en la palabra que hace al sujeto; aunque sus fines son distintos, es la palabra la que los cohesionan –y separa–, lo que los hace encontrarse en el “mismo canal” y nos conforma en conjuntos para hacer cultura, claro, a un precio que hay que pagar y es el de la renuncia a ciertas pulsiones.

Es sabido que el estudio del lenguaje desde el psicoanálisis nos habla de la imposibilidad de la palabra, de que esa palabra discurre en el discurso, se diluye en cuanto no es propia, mientras que el discurso educativo, con su afán lineal y adaptativo, por su parte intenta uniformar en conceptos los conocimientos para facilitar su transmisión.

Es la *transmisión* el elemento que relaciona el discurso psicoanalítico y el educativo, ya que permite socializar los conocimientos de cualquier orden y hacerlos accesibles a los demás –con la dificultad, claro está que tiene cada disciplina–; entendemos que la transmisión del psicoanálisis es compleja, ya que se confunde lo teórico y lo que como sujeto logra dentro de él –del dispositivo analítico–, para responder a las preguntas por su lugar en el mundo.

² BICCECI, *op. cit.*, p.19.

La pasión (como mecanismo que opera subjetivamente desde la afectividad segregando y cohesionando a los sujetos), es el otro elemento que hace relación entre los discursos que se encuentran en juego, si bien el discurso educativo trata de dejar fuera la vida anímica, los formadores – que realmente tienen vocación– se dejan enseñar; al igual que el psicoanálisis; dado esto, entonces aparece un movimiento dialéctico entre la intensión (tendido hacia dentro) y la extensión (hacia fuera), ya que como lo señala Néstor Braunstein “ el psicoanalista, es en tanto que psicoanalista, no enseña, aprende, se deja enseñar por el psicoanálisis. Es que él aprende en el psicoanálisis en intensión, es decir, tendido hacia dentro, eso que él aprende en el psicoanálisis en intensión es algo que él puede, y debe sostener”³ en los saberes, permitiendo que estas dos disciplinas confluyan –aunque en direcciones distintas y con metas opuestas– por un mismo camino: el del sujeto que debe encontrar las alternativas socialmente aceptadas para su desarrollo, transgrediendo hasta donde le sea permitido para alcanzar su satisfacción pulsional.

Tercer tiempo ¿Qué es lo que el psicoanálisis puede enseñar al discurso educativo?

La enseñanza que se puede dar entre estos dos discursos puede ser de mutua corresponsabilidad, si cada uno de éstos se permiten y se limitan sus saberes; para dar cuenta de esta idea será necesario contextualizar la experiencia de la transmisión del psicoanálisis en los planteles de educación que se dedican a trabajar con estas temáticas educativas y psicoanalíticas, las cuales intentan en su discurrir mostrar puntos de encuentro – por supuesto– de desencuentro, que expliquen los fenómenos educativos en los cuales se encuentran los sujeto en el transcurso de su vida.

Es necesario detenerse en este punto, para hablar de la experiencia de la enseñanza del psicoanálisis en las instituciones que se enfocan al fenómeno educativo, teniendo claro que la intención no es formar analistas, ya que esto por las condiciones de las instituciones y las exigencias de la formación no es posible, ya que los fenómenos educativos tienden a explicar la parte del sujeto social y su relación con el sujeto inconsciente, así como la relación que éstos pudieran tener –o tienen– con las instituciones.

³ BICCECI, *op. cit.*, p. 15.

Freud, en el texto del *Porvenir de una ilusión* (1927) nos dice que esas ideas de seres perfectos y felices se encuentra muy lejos de ser cierta, lo mismo ocurre al introducir a la pedagogía –vista como ciencia de los medios y fines de la educación– el psicoanálisis y mostrarnos éste que la educación no es más que una falacia, ya que se han hecho intentos de instaurar la teoría psicoanalítica en el ámbito de la educación y lo único que se ha logrado es “vacunar al psicoanálisis” con teorías del *self*, la *Ego Psychology* y *psicoanálisis del yo* (de las escuelas norteamericanas que surge en los años de 1950, la escuela de Melanie Klein, o psicoanálisis inglés, Donnal Winnicot y su psicoanálisis de las relaciones objetables) por nombrar algunas que se han ocupado de interpretar de forma distinta y meramente adaptativa la teoría y como es aplicable a los sujetos.

Como se sabe, en un momento histórico y teórico de Freud, éste adoptó de una manera muy positiva la ilusión de que la educación serviría de profilaxias para curar el malestar de esa época, para curar la neurosis. Pero como es sabido, después de 55 años renunció a tal ilusión, ya que como lo menciona Catherine Millot “los conflictos que gesta el proyecto de la educación son inevitables y ningún método ni modelo educativo puede preservar al educando ni al educador de esos problemas”.⁴

Por ello la relación que hay entre psicoanálisis y educación es de antemano imposible. Ya Freud nos dicen que las disciplinas como la educación y la profesión de gobernante, son relacionamente insostenibles de llevarse a cabo; la imposibilidad existe desde los planteamientos y formas de planes y programas, además de la manera en como se visualiza al sujeto. Así, el padre del psicoanálisis incluye una tercera profesión imposible de lograrse en su totalidad, la de psicoanalizar, porque como lo comenta Mirta Bicecci Gálvez: “llevar el psicoanálisis a la escuela, confrontarlo con la educación, implica sostener una apuesta de la cual no se sopesan claramente los ‘riesgos’ para uno y para otro. Así, entran en juego dos órdenes radicalmente de saber. Uno, el de la universidad, y por lo tanto la educación es un saber de la teoría; el otro, vehiculado por el psicoanálisis es un saber del inconsciente”.⁵

Al estar enumeradas las tres profesiones imposibles –imposibles de ser cumplidas en su totalidad– educar, gobernar y psicoanalizar, podría decir-

4 MILLOT, Catherine, 1990, p. 32.

5 BICCECI, *op. cit.*, p. 12.

se que cumplen el mismo destino que Sísifo, quien fue condenado a empujar una roca sobre la montaña y al encontrarse a punto de completar su misión, la piedra regresa al punto de partida, por toda la eternidad. Esta analogía sirve para hacer una reflexión acerca de la educación, ya que le ocurre la misma calamidad que a Sísifo, por tratar de omitir lo que el psicoanálisis ha señalado desde su nacimiento: lo anímico, lo subjetivo y lo estructural de los seres humanos.

¿Será éste el mismo destino que acompañan estas dos disciplinas? Ya que si se contrasta con los comentarios que realiza Catherine Millot en el libro *Freud antipedagogo*, al decirnos que la educación es una cuestión de tacto y existe una imposibilidad entre la educación y el psicoanálisis, que no es posible una pedagogía psicoanalítica, ni se pueden domeñar las pulsiones, ni tampoco los formadores deben ser psicoanalistas, y mucho menos se debe pretender llevar a los actores que intervienen en este fenómeno al análisis, nos deja un sentimiento de que retornamos al principio, ya que se sigue abordado el fenómeno educativo para seguir con su afán de adaptar.

Por ello el cuestionamiento de hace un momento nos coloca en la misma posición del personaje mítico; pero afortunadamente se puede tomar distancia de la mitología para pasar al acto y no hacer parecer la teoría psicoanalítica pesimista –como muchos de sus detractores dicen–, sino por el contrario, “la contribución del análisis a la educación consistiría esencialmente en el descubrimiento de la nocividad de ésta al mismo tiempo que su necesidad. No hay aplicaciones posibles del psicoanálisis a la pedagogía; no hay pedagogía analítica en el sentido de que el pedagogo alinearía su posición subjetiva sobre la del analista y adoptaría ‘una actitud analítica’ respecto al educado. Todo lo que el pedagogo puede aprender del análisis y por el análisis, es saber poner límites a su acción: saber que no pertenece al orden de ninguna ciencia, sino del arte”.⁶

Esta larga cita nos muestra que hay divergencias entre estas disciplinas, pero también convergencias, ya que al hacer confluir los tres tiempos que se presentaron, surge la posibilidad de ubicar los límites y las fronteras de los discursos y la experiencia de la enseñanza aprendizaje del psicoanálisis en cualquier institución dedicada a estas temáticas que pretenden, por

⁶ MILLOT, Catherine, 1990, p. 205.

un lado, develar el trasfondo del fenómeno educativo desde la visión de la teoría psicoanalítica, y por el otro le ha dado el lugar correspondiente a la ciencia que vino a revolucionar la manera crítica de ver al hombre y la relación que éste tiene con su entorno social y natural.▲

Bibliografía

BICCECI Gálvez, Mirta *et al.*, *Psicoanálisis y educación*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México, 1990.

MILLOT, Catherine. *Freud Antipedagogo*. Paidós. México, 1990.